

La salvación por gracia

Esto es lo que leemos en Efesios 2.5: «... aun estando nosotros muertos en pecados [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)». En las Escrituras se da mucha importancia a la gracia. Se la menciona repetidamente. La palabra «gracia» se encuentra ochenta y ocho veces en los escritos de Pablo solamente. De hecho, el Nuevo Testamento considera la gracia tan importante que se nos dice que somos salvos por ella. El texto que nos ocupa declara esto. En Romanos 3.24, Pablo dijo que somos «justificados gratuitamente por su gracia».

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE LA GRACIA?

La palabra «gracia» significa «favor». Somos salvos por el favor de Dios, del cual no somos merecedores. El hombre se alienó a sí mismo por su propia iniquidad (Isaías 59.1–2; Romanos 3.23). No había nada que él mismo pudiera hacer para reconciliarse con Dios. No podía hacer nada para merecer el perdón. A pesar de esto, Dios amó al hombre hasta el grado de que estuvo dispuesto a proporcionar un medio por el cual pudiera ser perdonado. Todo lo que hizo Dios al proveer ese medio está comprendido en forma completa en la palabra «gracia». ¿Qué es exactamente lo que comprende?

1) *Está incluido Cristo, el don del amor de Dios.* Fue en la mente de Dios que se originó el gran plan de justificación. Este tomó forma después en Su Hijo, que es el eje del sistema cristiano, el objeto de nuestra fe, y el ancla de nuestras esperanzas. Dios amó tanto al mundo que dio a Jesús para que sirviera de propiciación por el pecado (Juan 3.16; 1^{era} Juan 2.2). Fue la gracia de Dios la que lo motivó a Él a dar a Jesús al mundo.

2) *Está incluida la sangre de Cristo.* Hebreos 9.22, 1^{era} Juan 1.7 y Efesios 1.7 afirman que la redención se lleva a cabo por medio de Su sangre derramada. Este fue totalmente un gesto divino.

El hombre no merecía este sacrificio; fue una manifestación de gracia. Él tomó nuestro lugar y murió por nosotros.

3) *El Espíritu Santo y la obra de Este en la conversión, están incluidos en la palabra «gracia».* Somos justificados por el Espíritu (1^{era} Corintios 6.11). El Espíritu dio al mundo el evangelio, lo dio por medio de los apóstoles y otros hombres inspirados. Es por medio del evangelio que el Espíritu convierte a los pecadores (Efesios 6.17).

4) *El evangelio salva* (Romanos 1.16). El mensaje del evangelio está sin duda incluido en la parte que le corresponde a Dios en la salvación de los pecadores. Está definitivamente incluido en el favor o gracia de Dios para con el hombre.

Cada uno de los anteriores elementos están, pues, incluidos en el sistema de la gracia. Dios, Cristo, el Espíritu Santo, el evangelio y la obra que cada uno de estos hace al salvar a los pecadores, forman todos parte del concepto de «gracia».

¿ES LA SALVACIÓN POR GRACIA ÚNICAMENTE?

Cuando preguntamos: ¿es la salvación por gracia únicamente?, estamos preguntando: «¿depende la salvación de los esfuerzos del cielo únicamente?». Hay quienes han afirmado que así es. Sin embargo, si así fuera, entonces a una de dos conclusiones debe llegarse: o es que Dios salvará a todas las personas, o es que escogerá solamente a unas pocas y las salvará incondicionalmente. El concepto de salvación por «gracia sola» nos obliga a aceptar la salvación universal, o a creer en la predestinación y elección incondicional. Aunque las dos doctrinas anteriores han sido enseñadas por gente religiosa, las dos son indiscutiblemente falsas. La Biblia enseña claramente que algunos se perderán (Mateo 7.13). El decir que Él elige incondicionalmente a algunos, y que arbitrariamente condena a todos los demás, equivale a

acusar a Dios de hacer acepción, lo cual las Escrituras dicen que Él no hace (Romanos 2.11). La doctrina de la «gracia sola» no puede ser verdadera.

¿QUIÉN ES SALVO POR GRACIA?

Los que aceptan la gracia o el favor de Dios serán salvos por gracia. Todo presente debe ser aceptado. Hay quienes no pueden entender cómo la salvación puede ser por gracia mientras haya algo que debamos hacer. No obstante, como veremos más adelante, esto es así.

Hay una sencilla ilustración que proviene de la naturaleza. Es por la gracia de Dios que tenemos pan. Oramos por el pan de cada día y creemos que Dios lo da, sin embargo, debemos hacer la parte que nos corresponde. A pesar del trabajo que hacemos para cultivar el grano y hornear el pan, sigue siendo un don de Dios. Recibimos este don por medio de cumplir las leyes que Dios le ha dado a la naturaleza.

En Génesis 6.8 se nos informa de que Noé halló «gracia» ante los ojos de Dios. Dios proporcionó un plan para que él se librara y se lo reveló. Fue todo un asunto de favor o gracia. Sin embargo, la parte que le correspondió a Noé siempre fue necesaria: tuvo que construir el arca. Fue salvado por la fe y la obediencia, tal como el autor de Hebreos declaró (11.7).

Según Josué 6.2, la ciudad de Jericó fue entregada a los israelitas por el Señor. Fue un presente, dado por gracia. A pesar de esto, se les dijo cómo tomar la ciudad, y fue necesaria una semana de

actividades de parte de ellos para tomar la ciudad que Dios les había entregado. La gracia no elimina la necesidad de obedecer.

Mire otra vez el texto que nos ocupa. Los efesios, decía Pablo, habían sido salvos por gracia. Podemos estudiar los detalles de su conversión en Hechos 19. Puede observarse que la conversión de ellos supuso la mediación humana al predicar Pablo el evangelio. Fueron necesarios la fe y el bautismo. Al volver la mirada a ese evento, Pablo dijo que fueron salvos por gracia. Podemos estudiar el caso de ellos y conocer cómo ser salvos por gracia.

Ahora bien, si podemos ver cómo se obtuvo la bendición por gracia en cada uno de estos casos, y a la vez ver cómo la parte que correspondía a la persona fue todavía necesaria, ¿por qué no podemos aceptar que nuestra salvación nos es dada por gracia, sin desechar ciertos actos de obediencia de parte nuestra? Sigue siendo cuestión de gracia, aun después de que hayamos hecho todo lo que Dios nos mandó hacer para ser salvos. ¡Obviamente no podemos sostener que ganamos la salvación por los sencillos actos de obediencia que se mencionaron!

La salvación es por gracia; no es que hagamos obras de mérito y de este modo la ganamos. Seguimos siendo siervos inútiles, aun después que hayamos hecho todo lo que Dios mandó (Lucas 17.10). Aunque nos damos cuenta de que el favor de Dios llega a ser nuestro por la fe obediente, todavía podemos cantar al creer y obedecer: «¡Sublime gracia! ¡Cuán dulce es ella!». ■

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados